

La cotidianidad conmovida por una política estatal: prácticas de organización colectiva en torno a los trabajos (re)productivos entre las titulares del “Ellas Hacen”

Silvana Sciortino

Este capítulo es motivado por el interés de compartir una experiencia etnográfica en la cual aprendí “en vivo y en directo” las formas que una política pública toma en el territorio a partir de las apropiaciones y resignificaciones generadas por quienes las encarnan. En el año 2014 propuse una etnografía cuyo objetivo general consistió en desarrollar un estudio etnográfico sobre las prácticas de organización cotidiana de un grupo de mujeres reunidas en una cooperativa de trabajo en el marco del Programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) “Ellas Hacen”, el cual presidía Alicia Kirchner. En este capítulo propongo reflexionar sobre prácticas cotidianas de organización colectiva que lograron modificar/cuestionar vínculos y contextos desiguales¹. Por un lado, en el espacio comunitario, doméstico, familiar ampliado fue desde donde se afianzaron “prácticas compartidas de cuidado” entre mujeres. Estas prácticas habilitaron la posibilidad de “salir a trabajar” en el programa. Por otro lado, en las capacitaciones que otorgaba el ministerio, el intercambio reflexivo, la posibilidad de encontrarse y hablar entre ellas, estimuló una mirada crítica sobre los géneros, sus roles y capacidades.

En especial, me ocupé de estudiar las prácticas de organización colectiva en torno a los cuidados entre las mujeres integrantes de la cooperativa “Las Leonas” del barrio Las Quintas-Barrio Qom, titulares del programa mencionado. En este marco, retomé un modelo de interpretación desde el cual las prácticas de cuidado pudieron ser identificadas desde su carácter colectivo-comunitario; siendo significativo para el caso en estudio la identificación y el análisis de las tramas migratorias, familiares y étnicas desde las cuales las prácticas de cuidado se configuraron.

El “Ellas Hacen” conformó una línea de intervención específica dentro del programa nacional “Ingreso social con Trabajo-Argentina Trabaja”, el cual se presentó como una política de inclusión con trabajo y con perspectiva de género. Este se dirigió a

“mujeres desocupadas, priorizando jefas de hogar con hijos discapacitados o tres o más hijos a cargo, o que padecen violencia de género, y viven en villas y asentamientos o barrios emergentes; por considerar que constituyen el “núcleo duro” de la vulnerabilidad y exclusión socio-ocupacional” (Informe Ellas Hacen, 2014, p.40).

Cabe destacar también, que el programa se destinó a la organización de cooperativas de trabajo. Conjuntamente se solicitó a las titulares que retomen o inicien estudios primarios o secundarios, participen de capacitaciones sobre temas concretos que el programa estableció y se inserten o reinserten al trabajo extra-doméstico. Para mi estudio de campo tomé como referencia a la cooperativa “Las Leonas”. Esta fue una cooperativa de trabajo integrada por mujeres que se incorporaron al “Ellas Hacen” en el año 2013. Desde el comienzo se les asignaron trabajos relacionados al rubro de la construcción. La cooperativa, al momento de su conformación, estaba formalmente integrada por 34 mujeres pero en la práctica de trabajo cotidiano fueron alrededor de 10 las que se reconocieron como “Las Leonas” y llevaron adelante las tareas de trabajo y capacitación de manera conjunta. Con este grupo más reducido de mujeres me vinculé en mi investigación.

La práctica etnográfica tuvo un “anclaje barrial” construido desde mi trabajo en territorio en el barrio Las

1- Este capítulo retoma y profundiza aspectos abordados en otras oportunidades: Sciortino, 2021:229-254; 2018.

Quintas/ Barrio Qom en el marco de proyectos de extensión universitaria que llevamos adelante, en mi caso, desde inicios del 2014². El acceso al barrio y el establecimiento de vínculos prolongados con sus integrantes, en especial con las mujeres, habilitaron la realización de entrevistas, la observación participante, la posibilidad de mantener conversaciones de manera asidua y en un ámbito de confianza, la participación en reuniones internas de la cooperativa y el acceso a jornadas de capacitación vinculadas al programa. El Barrio Las Quintas/Barrio Qom es un barrio de la ciudad de La Plata el cual es conocido como Barrio Qom ya que allí se asentaron migrantes provenientes de la provincia del Chaco. Muchas de las familias se reconocen qom y han constituido la Asociación civil "Q'om Dal Laxaic" (Gente nueva). El trabajo de campo se llevó adelante principalmente junto a mujeres del barrio, titulares del programa, acompañando distintos momentos y contextos que hacen a su vida cotidiana. También se realizó en espacios de reunión interna de la cooperativa "Las Leonas" y en las capacitaciones específicas para las mujeres del programa planificadas por el MDSN. Los relatos registrados y las observaciones realizadas en el trabajo de campo expusieron el potencial de un programa que convocó a las mujeres como "hacedoras" en el marco de cooperativas y en un rubro tradicionalmente masculino (en el caso estudiado, en la construcción). Al mismo tiempo, el programa promovió la finalización de estudios y la capacitación en temas específicos (política, economía social, cooperativismo, oficios).

A continuación presento dos escenarios donde estas mujeres se organizaron en torno al trabajo (re)productivo y reflexivo.

2 - Proyectos radicados en la Universidad Nacional de La Plata: "Educación y acceso a derechos" (2010-2015); "Fortalecimiento comunitario y ampliación de derechos en el Barrio Qom" (2016-2017).



Trabajo (re)productivo: "prácticas compartidas de cuidado"

Luego de un tiempo prolongado de "estar ahí", conversar con las mujeres, participar en distintas actividades y trabajos (re)productivos junto a ellas, pude observar una serie de prácticas cotidianas que este programa social conmovió en los grupos familiares del barrio, especialmente entre mujeres.

Por un lado, el "Ellas Hacen" se dirigió hacia mujeres y estipuló la realización de actividades por fuera de sus hogares, incidiendo en la distribución de responsabilidades en las tareas domésticas y de cuidado. A diferencia de los lineamientos de políticas sociales para la pobreza de períodos anteriores, aquí las mujeres fueron titulares de un programa de transferencia de ingresos condicionado a su participación como trabajadoras en una cooperativa, sumado a jornadas de capacitación en oficios y finalización de estudios primarios y secundarios.

Sin embargo, por otro lado, el corrimiento de las mujeres hacia el trabajo productivo que propuso el programa, no previó qué harían las mujeres con sus crianzas mientras trabajaban y se capacitaban. El primer día que acompañé a las mujeres del barrio integrantes de "Las Leonas" al club donde se realizarían las capacitaciones, llamó mi atención la cantidad de mujeres reunidas, pero aún más la presencia de bebés y niñas/es/os pequeñas/es/os que acompañaban a sus mamás. El inicio de la capacitación programado para las 9 de la mañana estaba retrasado, muchas titulares del programa continuaban llegando con demora. Pasada media hora, el coordinador tomó la palabra para iniciar la jornada y propuso: "Vamos arrancando. Sabemos que está el tema de los chicos y la escuela, así que vamos a empezar un poco más tarde y salir un rato antes, así pueden llevar y buscar a sus chicos".

La economía feminista advirtió del carácter de trabajo invisibilizado y no remunerado que llevan adelan-



te las mujeres, dando cuenta de una relación social desigual entre los géneros. Desde los aportes de la "economía del cuidado" se pusieron en cuestión los modos en los que se genera esta distribución de los trabajos, de los tiempos y de los ingresos (Esquivel, 2011). En el caso en estudio, trabajo y cuidado continuaron enlazados de una manera problemática para las mujeres. Ellas llevaban las/es/os chicas/es/os a las capacitaciones e instancias de trabajo, realizaban arreglos familiares/vecinales para poder asistir, restaban horas de sus capacitaciones para no superponer con los horarios escolares. Trabajo y cuidado aparecieron como prácticas escindidas en la implementación del programa. Mientras que en la cotidianidad, el trabajo productivo dependía de que, entre otras cosas, las titulares pudieran establecer de la manera más eficiente posible modalidades de cuidado que las habilitaran a cumplir con las actividades extra-domésticas.

Gabriela, una integrante de "Las Leonas", me comentó "Necesitamos alguien que les ponga atención a los chicos para dejarlos ahí cuatro horas para ir a trabajar". Gabriela es amiga y cuñada de Carolina, también una de "Las Leonas". Entre ellas se apoyan y acompañan en distintas tareas cotidianas. El cuidado de las/es/os niñas/es/os es una de ellas, para lo cual también acuerdan con Vanina (leona y familiar) y otras mujeres con las cuales mantienen vínculos de parentesco y/o de vecindad. Resulta común observar en el barrio el cuidado compartido de las/es/os más pequeñas/es/os y del que participan abuelas, tías, cuñadas, hermanas. La configuración que adquiere "lo doméstico" en este barrio resulta significativa al momento de entender las modalidades de cuidado observadas. En el barrio Qom, lo doméstico se entreteje a partir de relaciones de parentesco, étnicas y migratorias. El origen geográfico común, la identificación qom y las creencias evangélicas, las relaciones de filiación y parentesco, conectan a las familias en la conformación de un espacio doméstico que desborda el modelo de familia nuclear autosuficiente. Las condiciones materiales de existencia también influyen en esta configuración. En muchos de los casos, un mismo terreno es compartido por varias viviendas; otras veces, la casa es habitada por más de una familia nuclear. Los lazos de parentesco, vecindad y amistad entre las mujeres también ponen en evidencia los límites desbordados de lo doméstico como monofamiliar y la trama ampliada de grupos familiares enlazados de manera colaborativa en pos de la manutención del grupo.

Laura Santillán (2010) afirma que el "barrio" no constituye una categoría abstracta o predefinida. Por el contrario, el contexto local es vivido y significado singularmente por quienes viven en él (p. 926). Como afirma la autora, las nociones sobre el barrio y lo barrial en tanto espacio para el desarrollo de los hijos e hijas no constituye un reservorio de experiencias vividas de un modo homogéneo. Es decir, las formas de cuidar, sus sentidos e iniciativas asociadas no se restringen a la "privacidad" del mundo familiar ni se ciñen a pautas culturales predeterminadas. Estas se producen en el entramado de un conjunto de interacciones sociales marcadas por las relaciones de reciprocidad y también por la transacción, es decir, por intercambios que son asimétricos y que tienen lugar en el espacio local de los barrios de referencia (Santillán, 2010, p. 930).

En este sentido, si lo barrial, lo familiar, la crianza, se construyen localmente, cabe preguntarse por la incidencia de la pertenencia qom en las prácticas de cuidado observadas. Una serie de estudios (Colangelo, Tamagno y Cusminsky, 1996; García Palacios, Hecht y Enriz, 2015) señalan la relevancia, entre las familias

qom, del contexto doméstico grupal de la crianza. Acuerdan en describir un "estilo de cuidado" qom que traspasa los modelos occidentales, basado en la responsabilidad materna/paterna, el encierro, la sujeción o el aislamiento y "se funda en una fuerte contención familiar y grupal de los/as niños/as" (García Palacios et al., 2015, p. 196). De esta manera, lo colectivo conforma un "marco de referencia sólido que otorga libertad y seguridad de movimientos" a las crianzas (García Palacios et al. 2015, p. 196), pero también a las figuras responsables de la tarea. Así como los estudios sobre comunidades qom asentadas en ciudades como Buenos Aires (García Palacios, 2012), La Plata (Tamagno, 2001) y Derqui (Hetch, 2013), e investigaciones en grupos qom de Formosa también dan cuenta de la amplitud de las tareas de cuidado (Citro, 2002; Gómez, 2016) donde vivir en comunidad propicia la libertad de los niñas/es/os en términos de movilidad, por ejemplo, a la hora de jugar. Cuidadoras/es que no necesariamente coinciden con la figura de la madre o del padre se describen como protagónicas, en especial las/os abuelos/as (Citro, et. al., 2016).

En el contexto del barrio Qom en Las Quintas, las familias nucleares se encuentran entrelazadas en sus prácticas cotidianas y se apoyan en instancias clave para la subsistencia y reproducción del grupo familiar. El cuidado es una de esas actividades en las que mujeres y varones; niños, adultos y ancianos se encuentran involucrados, aunque de distinta y desigual manera. Gabriela me cuenta que cuando:

Vani se iba a trabajar, le cuidaba Mara (cuñadas entre ellas). O si Vanina y Mara se iban a trabajar, se los cuidaba Carolina (cuñada de ambas y también de Gabriela). A veces salíamos yo, Carolina, Mara y Vanina, las cuatro. Caro, Vani y Mara le dejaban a Ana (madre de Mara), era más de 15 nietos que cuidaba ella.

Así da cuenta de la trama familiar que sostiene el trabajo de cuidado. Cuñadas, madres, vecinas y amigas se organizan y apoyan de manera colectiva para poder "salir a trabajar" y al mismo tiempo no descuidar sus responsabilidades en el hogar.

La feminización del trabajo doméstico y la familiarización del cuidado configuran las tramas de organización en el barrio y en sus familias, con la particularidad de que la familia extendida conforma la trama sobre la cual se apoyaron modalidades colaborativas en pos de afrontar las limitaciones que la distribución desigual de responsabilidades en los hogares provocaba en sus vidas cotidianas. Estas "prácticas de cuidado compartidas" desafiaron (aunque no sea de manera confrontativa y planificada) la estructura desigual que relega a las mujeres a un tipo de trabajo específico en el ámbito doméstico, el cual se invisibiliza como tal y no es remunerado.

En mi trabajo de campo, pude observar prácticas cotidianas entre mujeres que no se contraponían a llevar adelante el trabajo doméstico y de cuidado, sino que reafirmaron los vínculos familiares en prácticas colectivas y solidarias. Las mujeres titulares del programa colaboraron entre sí para llevar adelante las tareas (re)productivas. Aquí el "estilo qom" de cuidado descrito en una serie de trabajos etnográficos, otorgó claves para la lectura de un marco de contención que promueve la supervisión grupal de las crianzas y la responsabilidad colectiva de esta tarea entre hermanas, abuelas, tías e hijas principalmente.



La (pre)ocupación por formarse: de la obra a la capacitación

Las prácticas de cuidado en el barrio se reconfiguraron en pos de responder a las actividades del programa, del mismo modo, la participación en las capacitaciones semanales conmovió un hacer reflexivo sobre el trabajo en el mismo. La observación participante en las jornadas de formación semanal y la continuidad del trabajo de campo junto a ellas en el barrio, permitió estar presente en momentos de reflexión individual y colectiva en torno a los roles de género, los tipos de trabajos, capacidades, proyectos. En las capacitaciones ofrecidas por el MDSN a través del tratamiento de contenidos específicos, se generaron intercambios sobre su rol como trabajadoras, constructoras, sobre roles y estereotipos de género. La referencia hacia ellas como trabajadoras y como colectivo, abrió un lugar de enunciación diferente. Así como también, generó inquietudes nuevas sobre las cuales buscar respuestas. Pasar a ser nombradas trabajadoras y en especial de la construcción tuvo sus desafíos. Aunque había resquemores sobre el rubro, albañilería, estos giraban entorno a cómo romper los estereotipos de género en un rubro tradicionalmente masculino. En una de las capacitaciones, al momento del cierre grupal con las otras cooperativas presentes se comparte la siguiente incertidumbre:

Be- "¿Quién le va a dar trabajo a las mujeres en la construcción? ¿Imaginate en la UOCRA? Nadie nos tiene fe.

An- No te creas, ¿vos invitaste a tu marido a qué vaya a la obra?

An cuenta que cuando el marido le decía "¿Qué vas hacer vos? No me hagas reír", ella lo hizo ir a la obra "Yo hice eso, lo hice ir a ver." Otra compañera interviene: "El hombre piensa que la mujer no es capaz de

hacerlo".

En el espacio de reunión interna de la cooperativa "Las Leonas" así como en los momentos de conversación cotidiana, se generaban prácticas de reflexión que traían a debate cuestiones asociadas al trabajo (re)productivo y a su rol como mujeres en sus barrios y familias. Cabe destacar también, la preocupación manifiesta por formarse para desempeñar los roles en la cooperativa (como presidentas, tesoreras, secretarías).

En varias ocasiones pude observar cómo las tareas y roles en el trabajo en la cooperativa resultaba un desafío en términos de fortalecimiento-agenciamiento, contemplando un abanico de prácticas que iban desde la toma de la palabra en espacios de trabajo hasta la organización en el ámbito barrial y doméstico. En una entrevista a Gabi, la presidenta de la cooperativa, le pregunté:

S- Cuando te eligieron presidenta ¿Cómo fue?

G- Me eligieron mis compañeras. Ellas me dijeron que me votaban a mí para que yo sea presidenta, por como yo era. Que iba con todo, que nunca estaba mal, que cuando había que poner cosas sobre la mesa se ponían en ese momento.

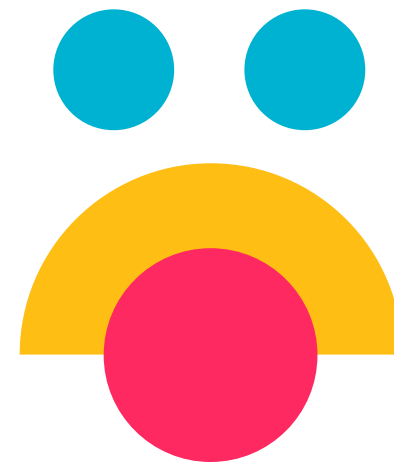
S- ¿Siempre fuiste así?

G- No era tan así. No tenía el carácter que tengo ahora. Pero para llegar a ser una presidente que te respeten, tenés que tener como carácter viste. Porque si no...viste, "Ah porque la presidenta no viene!". Tenés que tomar una autoridad.

La elección del nombre de la cooperativa muestra el proceso reflexivo que llevaron adelante. En una de las capacitaciones, para empezar la actividad de ese día, debían compartir el nombre dado por ellas a sus cooperativas. Las explicaciones de por qué nombrarse "Las Leonas" tuvo varias versiones las cuales conocí en una reunión interna de la cooperativa. Por el club de fútbol que identifica a gran parte de las/es/os platenses, por las jugadoras de hockey que venían con muy buena "racha" y para ese momento ya eran un símbolo a nivel nacional de esfuerzo y "garra". La explicación más aceptada por el grupo refería a la identificación con ese animal y hasta se propuso hacerse remeras con la imagen de una leona. Más allá de las distintas interpretaciones sobre el nombre, se referían a ciertas cualidades con la que se identificaban: luchadoras, fuertes, superpoderosas, guardianas, cuidadoras. Cuando en la capacitación se presentaron las formas elegidas de llamar a sus cooperativas, la sorpresa fue escuchar nombres y descripciones grupales en el mismo sentido: Las Mosqueteras, Las Guapas del Rosedal, Progresar, Todo se Puede, Todas Podemos.

Cabe destacar que la participación en el programa articuló a las mujeres de "Las Leonas", que además eran vecinas en el barrio Las Quintas, con organizaciones políticas a través de las cuales gestionaron el acceso a programas o se organizaron en torno a demandas sobre trabajo y vivienda.

Algo del orden de lo que en las lecturas feministas aparece como empoderamiento (León, 1998), fortalecimiento (Montero, 2006), agencia (Mahmood, 2006) se dejaba leer en estos espacios colectivos.



Reflexiones finales

Como presenté al inicio de este capítulo, me propuse reflexionar sobre prácticas cotidianas de organización colectiva que, aunque no disruptivas de órdenes de poder, logran modificar/cuestionar vínculos y contextos desiguales. En el espacio comunitario, doméstico, familiar ampliado fue desde donde se afianzaron prácticas compartidas de cuidado entre mujeres, que las habilitaron a "salir a trabajar". En las capacitaciones, el intercambio reflexivo afianzó una mirada crítica sobre los géneros, sus roles y capacidades. En este trabajo, "lo colectivo", no se presentó como una categoría preconstruida sino como una noción que requirió de un conocimiento situado, del "estar ahí", en el intercambio con las/es/os protagonistas de las prácticas concretas en estudio. En este sentido, lo colectivo se abordó como construcción relacional que conllevó en su devenir negociaciones, acuerdos, tensiones (Fernández Álvarez, 2016, p.12; p.17); reconociendo su carácter contingente, contradictorio, fluido y parcial. Como podría esperarse en el marco de un proceso organizativo pensado como un proceso vivo (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017, p.278), la trama fue tomando forma en su mismo despliegue³.

La incorporación al "Ellas Hacen", un programa social que promovió el trabajo cooperativo y autogestivo entre mujeres, alentó un hacer colectivo que desbordó lo planificado desde la propuesta estatal. La construcción de "prácticas compartidas de cuidado" sostuvo la participación en el programa donde generaron un lugar de enunciación como mujeres y trabajadoras.

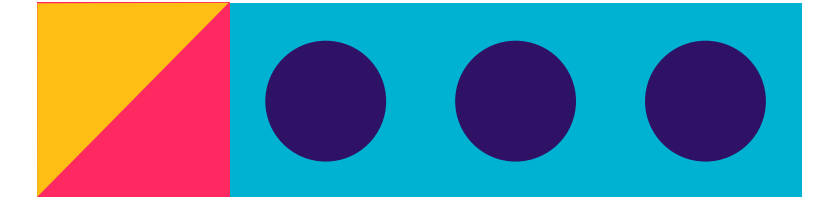
Este caso conduce a pensar sobre la participación activa de las titulares de un programa estatal. En territorio se comprueba que los programas, las políticas sociales, "no pasan y ya". Las vidas que estos condi-

cionaron son las de personas de carne y hueso, parte activa que no se limita a recibir los direccionamientos de éstas. Las/es actoras/es sociales se apropian y resignifican lo que para ellas/es/os se ha diseñado. La experiencia que traigo expone, por decirlo de alguna manera, lo que las personas "hacen" con las políticas y la visibilidad de las dinámicas territoriales. Dentro de una política de inclusión social, así fue pensada, las titulares del "Ellas Hacen" eligieron cómo nombrarse y lo hicieron desde el mostrarse fortalecidas, avanzaron en "proyectar horizontes a futuro"⁴ y construir formas compartidas de cuidado infantil.

En los territorios, me animaría a sostener, es ingenuo intentar hallar la vida social separada en compartimentos estancos. El Estado, las políticas públicas, el barrio, la comunidad, las/es/os titulares de un programa social, las/es/os funcionarias/es/os o empleadas/es/os públicos, no se separan con un guión o una coma en nuestros contextos de trabajo. Tal vez sea más oportuno y apegado a la realidad, sumar a las lógicas del pensamiento binario (productivo/reproductivo, trabajo/cuidado, Estado/comunidad, programa/titulares...) un enfoque encarnado en sujetos individuales y colectivos concretos que hacen de estas dicotomías experiencias sintetizadoras. Las "prácticas compartidas de cuidado" fueron necesarias para poder participar en el "Ellas Hacen", lo que puso en evidencia el trabajo (re)productivo que ya venían realizando. Al participar en las capacitaciones y compartir entre ellas miradas sobre el trabajo que hacían en el programa, generaron prácticas politizadas y de empoderamiento como mujeres trabajadoras. Tal vez parezca un vicio etnográfico, sin embargo, comprender las prácticas y tramas de sentido de manera situada y en interlocución con quienes las encarnan, nos abre a la posibilidad de abordar cómo la cotidianidad es conmovida por una política pública y qué se hace ante esto en los territorios.

3 - Las autoras utilizan la noción de "proceso vivo" para explicitar y enfatizar el doble plano epistemológico: "[...] a) como concepto, es decir, como modo de abordar e interrogar los fenómenos políticos que estudiamos y b) como práctica de conocimiento comparativa, indisolublemente ligada a la perspectiva etnográfica [...]" (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017, p. 278).

4 - Florencia Pacífico utiliza la expresión "proyectar horizontes a futuro" pensando un "más allá" del programa, como la construcción de horizontes de vida que trascienden las formulaciones de la política (Pacífico, 2019, p. 81; p. 99).



Bibliografía y fuentes

Citro, S. (2002). De las representaciones a las prácticas: la corporalidad en la vida cotidiana. *Acta Americana. Revista de la Sociedad Sueca de Americanistas*, 10(1), 93-112.

Citro, S., Cuañeri E., Diarte, R., García, A., Gómez, M., González, R., Greco L., Ortiz, G., Ortiz, P., Ortiz, R., Quiroga, A., Salomón, I. y Torres Agüero, S. (2016). *Memorias, músicas, danzas y juegos de los qom de Formosa*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Colangelo, A., Tamagno L. y Cusminsky, M. (1996). Atención de la salud infantil en una comunidad toba de un medio urbano. En Simposio "Los pueblos indígenas y la salud". Academia Nacional de Medicina y Sociedad Argentina de Pediatría, Buenos Aires, Argentina.

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Fernández Álvarez, M.I. (2016). Introducción: El desafío de hacer juntos(as). En M. I. Fernández Álvarez, M. I. (Ed.), *Hacer juntos (as). Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos* (p.11-30). Buenos Aires, Biblos.

Fernández Álvarez, M. I., Gaztañaga, J. y Quirós, J. (2017). La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual. *Nueva Época*, Año lxii, núm. 231 pp. 277-304.

García Palacios, M. (2012). *Religión y etnicidad en las experiencias formativas de los niños y niñas de un barrio toba de Buenos Aires (tesis de doctorado)*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

García Palacios, M., Hecht, A. C. y Enriz, N. (2015). Crianza y niñez en dos comunidades indígenas de la Argentina (qom y mbyá). *Cuiculco*, 64, 185-201.

Gómez, M. (2016). *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo. Una etnografía con mujeres qom (tobas) del oeste de Formosa*. Buenos Aires. Biblos.

Hecht, A. C. (2013). Niñez, escolarización y lengua indígena. Una mirada antropológica sobre la diversidad lingüística en la escuela. *Revista Educación Pública Cuiabá*, 22(49/2), 405-419.

León, M. (1998). *Poderyempoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Mahmood, S. (2006) Teoría feminista, agência e sujeito liberatório: algunas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. *Revista Etnográfica*, Vol. X (1), pp. 121-158.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2014). *Informe 1° Antecedentes, creación y primera etapa de Ellas Hacen*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ellashacen>

Montero, M. (2006). El fortalecimiento en la comunidad. Capítulo 2. *En Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Paidós.

Pacífico, F. (2019). "Más allá del programa" etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del Ellas Hacen". *Papeles de Trabajo* N° 37, 77-111.

Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?. Recuperado en (PDF) *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?* (researchgate.net)

Santillán, L. (2010). Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 921-932.

Sciortino, S. (2018) Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas: prácticas compartidas de cuidado entre las titulares del "Ellas Hacen". *Cuadernos de Antropología Social*, vol. n°48. P55 – 71.

— (2021) *La lucha de mujeres es un camino. Políticas de identidad indígena en los Encuentros Nacionales de Mujeres*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Tamagno, L. (2001). Nam Qom Hueta'a na Doqshi Lma'. *Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata: Al Margen.